

EL TIPOGRAFO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

MONTEVIDEO, Agosto 15 de 1890

PERIÓDICO QUINCENAL

AÑO VII. -- Número 166

SUSCRICIÓN:

Por un mes \$ 0.20
Número suelto » 0.10
En el extranjero, por un mes » 0.30

ADMINISTRACIÓN: FLORIDA, 209

SECCIÓN OFICIAL

SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Se cita á los señores socios y al gremio tipográfico en general para la Asamblea Extraordinaria que tendrá lugar el domingo 17 del corriente á las 9 a. m., para tratar de asuntos urgentísimos que requieren su pronta sanción.

P. A.
EL SECRETARIO.

PREVENCIÓN

Avisamos á nuestros compañeros de la Sociedad Tipográfica Montevideana, se fijen en aquellos preceptos de nuestros Estatutos que encarecen al tipógrafo que cambie de imprenta ó quede sin trabajo, lo comunique oportunamente á la Secretaría, para los fines consiguientes.

El Tesorero de la Sociedad, D. Juan Esparza, permanecerá todos los días de 9 á 10 a. m. en el local social, Florida, 209.

INFORME

La Comisión electa en la Asamblea General Extraordinaria que tuvo lugar el 20 del actual para apersonarse á los Propietarios ó Administradores de imprenta y recabar de ellos por los medios más persuasivos el arribar á un arreglo justo en vista de la situación monetaria porque en estos momentos pasa el gremio tipográfico tiene el honor de dirigirse á Vd. para interiorizarlo del feliz éxito del cometido que se les había confiado, y cuyo resultado ha sido el siguiente:

Los señores propietarios de *La Razón*, *El Siglo*, *La Nación*, *El Progreso*, *Obrera Nacional*, *Tipografía Uruguaya*, *El Día*, *La Artística* y *El Pampero*, han quedado en un todo conformes con la circular dirigida por esta Comisión, y han prometido pagar los sueldos á sus operarios al tipo que se cotice el oro en la Bolsa. *El Telégrafo Marítimo*, *La Época*, *La Italia*, *La España*, *El Bien*, *O Brazil* y *El Siglo Ilustrado*, han contestado que harían todo lo que estuviere de su parte, y que no desatenderían la justa petición que se les hacía. De *La Tribuna Popular* y *La Tipo-Litografía Oriental*, no se ha recibido contestación en vista de no encontrarse presentes en la primera el propietario ni administrador, y en la segunda no fué posible á esta Comisión pasar á recoger la circular en vista de lo avanzado de la hora. De la *Imprenta Rural*, recibimos una atenta nota adhiriéndose en un todo á lo que solicitaba con justicia la Asamblea que se había reunido con tal objeto; habiendo sucedido todo lo contrario con el propietario ó gerente de los diarios *El Ferro-Carril* y *River Plate Times*, quien nos contestó que él no dependía de la Sociedad Tipográfica y que no aceptaba ninguna indicación de la misma,

pues sin necesidad de ella se manejaba lo mismo. Como verá el señor Presidente, el éxito ha coronado nuestros esfuerzos, y hemos dado una prueba más de que siguiendo por el camino que nos hemos trazado, conquistaremos muchas victorias en el porvenir, que redundarán, no lo dudamos, en beneficio del gremio tipográfico y hará honor á la Sociedad á que pertenecemos.

Dios guarde á Vd.

ALBERTO R. RELLY—ANDRÉS
OTÉRMIN—VALENTIN F.
BANDIN.

Montevideo, Julio 24 de 1890.

Al Señor Presidente de la Sociedad Tipográfica Montevideana, Don Manuel de León.

EL TIPOGRAFO

FEDERACIÓN TIPOGRÁFICA

DE gran importancia y utilidad sería para los tipógrafos de las Repúblicas del Sur, el que se llegase á un acuerdo sobre este tópico, creando una federación que sintetizase el mutuo auxilio y á la vez estrechase los vínculos que deben unir á la familia tipográfica de estas naciones, de una misma raza y de unas mismas costumbres.

Con la federación, se conseguiría reunir toda clase de elementos para los casos dados, creando un reglamento que armonizase los intereses federativos de las naciones que tomasen parte en este proyecto.

Justo es confesar que el Directorio de la federación Tipográfica, debía formarlo la Capital argentina, por ser esa población la que mayores elementos cuenta en este sentido.

Ahora que la *Sociedad Tipográfica Bonaerense* trata de colocarse á la altura y rango que á sus intereses corresponden, bueno sería que fuera ella la que diese forma al proyecto que aquí tratamos.

Al iniciar esta idea, creemos interpretar fielmente los buenos deseos del benemérito directorio de la Sociedad Tipográfica y de sus demás miembros, esperando que nuestra idea tenga eco favorable entre los tipógrafos uruguayos.

Asunto es este que debe tratarse muy detenidamente, y en este sentido lo dejamos á la Comisión de la Tipográfica Bonaerense, de quien solicitamos la primacía y su inmediato cumplimiento.

ACTITUD BENÉFICA

Los centros de asociación, son creados necesariamente para la protección mutua del individuo, y de ahí que la Tipográfica Montevideana, precabiendo el daño que la inconversión del papel-moneda del Banco Nacional haría á la familia tipográfica, se apresurase á remediar este daño reuniéndose en Asamblea y tratando el punto con el tino propio de estos casos.

Decidióse nombrar una comisión compuesta de tres miembros de la Sociedad, que representase á la misma cerca de los señores propietarios de imprenta.

Esta comisión, compuesta de los honorables

compañeros D. Valentin F. Bandin, D. Andrés Otérmin y D. Alberto R. Reilly, se hicieron preceder ante estos señores con la atenta circular que fielmente trascribimos:

«SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA. señor propietario de la Imprenta..... Señor: La Sociedad Tipográfica Montevideana, reunida en Asamblea General Extraordinaria con el determinado objeto de cambiar ideas que dieran por resultado una solución pronta al estado afligente por que atraviesa el gremio tipográfico en la actual crisis monetaria, resolvió nombrar de su seno una comisión compuesta por los abajo suscritos para que la representase ante los propietarios de imprenta, y recabara, por los medios más persuasivos y prudentes, un arreglo por el cual, percibiesen el aumento proporcional en sus sueldos que los salvará de la triste situación en que se ven, no pudiendo satisfacer los compromisos más materiales de la vida.

Es muy sensible, señor, que siguiendo el obrero la marcha honrada que le señala la sociedad, en la lucha por la existencia, y que sacrificando muchas veces la salud en aras de su cumplimiento, se le quiera obligar á vivir insolvente, reduciendo sus honorarios á dos terceras partes, sin siquiera tomar en cuenta la batalla cruenta que vienen sosteniendo día á día para recoger, en pago, apenas lo necesario á su modesta subsistencia y la de su familia.

Teniendo en vista, pues, esta Comisión, las buenas disposiciones que animan á Vd., en todos aquellos actos que lleven por norma la justicia, no desespera de ser atendida, máxime cuando esto no importa un perjuicio á los establecimientos tipográficos, que pueden subir el precio de sus trabajos, evitándose así, el que en holocausto del público cliente, pasen miseria los obreros de su taller.

Sin otro objeto saludan á Vd. con toda consideración y respeto SS. SS. SS.

Valentin F. Bandin.—Andrés
Otermin.—Alberto R. Reilly.»

Como se verá por el informe de dicha comisión, que en la sección oficial estampamos, solo una nota discrepante tenemos que lamentar los que con el sudor de nuestra frente ganamos un mezzuino salario.

Esa nota discrepante, dimanada de un carácter adusto é insociable, vino á herir como de rechazo á cuatro inocentes padres de familia que, por espacio de muchos años, quizá la mitad de los que cuentan de vida, cumplieron como honrados en sus deberes de tipógrafos.

Cedemos la palabra á estos compañeros, cuya nota es la expresión más elocuente de los hechos que se han producido:

«Sr. Presidente de la Sociedad, Tipográfica Montevideana, D. Manuel de León.

Los que suscriben, miembros de la Sociedad Tipográfica Montevideana, vienen á poner en conocimiento de Vd. el proceder observado por el Sr. Greenwood, gerente de *The Imprenta*, (*El Ferro-Carril*).

Desde hace tiempo se venían hostilizando ya de una manera, ya de otra, á los operarios que eran socios de la Tipográfica Montevideana, por lo cual tuvieron que abandonar el taller los señores Alfonso Lagomarsino y Manuel Poncel. El sábado 2 del corriente, despues de haber

leído el Sr. Greenwood el artículo de *Plagio*, publicado en el último número de EL TIPÓGRAFO, manifestó al regente Sr. Schwengel que despidiera á todos los que eran socios de la Tipográfica, sinó aceptaban la condición de borrarse de dicha Sociedad, á lo que contestamos que no admitíamos semejante IMPOSICIÓN, por cuyo motivo fuimos despedidos.

Al poner en conocimiento de Vd. el proceder del gerente de *The Imprinta*, no nos guía el móvil de que la Sociedad Tipográfica haga algo en el sentido de que volvamos á trabajar en aquella casa, sinó de que el gremio en general, y en particular nuestros consocios, sepan el motivo de nuestra destitución despues de tantos años de trabajo no interrumpido en aquella imprenta.

Montevideo, Agosto 4 de 1890.

José Esteva.—Estévan Chia-
ppe.—Juan B. Hiriart.—
Francisco Poncel.»

En vista de esta nota, el Directorio de la Sociedad Tipográfica, inspirándose en la más recta justicia, tomó preventivamente algunas medidas, las que serán expuestas en la próxima Asamblea, para su sanción inmediata.

Omitimos, por hoy, entrar en consideraciones, que las haremos cuando estemos debidamente autorizados.

NOTABLE TRABAJO

DEBIDO á la galantería del decano de los cronistas de Montevideo, D. Dermidio De Maria, el archivo de la Sociedad Tipográfica cuenta con la reproducción en grabado del notabilísimo trabajo tipográfico, que en la última Exposición Universal de París fué premiado con medalla de oro.

Damos traslado aquí á los conceptos que acerca de este sin rival trabajo publica en su sección preferente *El Globo*, diario ilustrado que vé la luz en la capital de España.

«No podemos, dice, tratar con toda la extensión que se merece el trabajo tipográfico tan magnífica y perfectamente ejecutado por los señores A. Lanier et ses fils, de París, y que obtuvo medalla de oro en la última Exposición.

Solo hemos visto de ese trabajo la reproducción fotográfica que ha publicado la casa de los señores Schombourg, Caballero y Compañía, insuficiente para poder apreciar en todos sus detalles las múltiples uniones que el molde encierra combinaciones de los rayados en el sombreado y la clase de material que se empleó.

Sin embargo, la *Revista Tipográfica* dice que en su composición no han entrado como similares los clisés, ni está relleno con escayola, papel machacado ú otros medios análogos, sino sólo de filiteria admirablemente unida.

El molde mide 61 centímetros por 92; tamaño donde se podrán apreciar mucho mejor los detalles de su confección que en el reducido á que hemos tenido que sugetarnos, y mucho mejor para su comprensión; pues al verlo en tamaño tan pequeño lo primero que ocurre es la duda de que dicho trabajo haya podido hacerse con tipos de imprenta.

El cuadro representa un conjunto arquitectónico con edificios de todas las naciones y estilos; al frente se ven sobre el césped varios peñascos con inscripciones de tipos antiguos, como el fenicio, sanscrito, hebreo, copto y otros. Detrás de éstos representa á la izquierda la cabeza de la esfinge egipcia, perfectamente imitado, y á su lado sobresale un obelisco cubierto de geroglíficos. Por encima de todo se destaca un templo indio con un sinnúmero de columnas y cúpulas. A su lado, pero á lo lejos, se divisa el Arco del Triunfo de París y una columna. A la derecha los peñascos, y, en parte, cubierto con éstos, vemos el frente de un templo griego, con inscripción

en caracteres lapidarios griegos; más á la derecha aún cierra el cuadro un arco muzárabe, casi cubierto por las hojas de unas palmeras, y con inscripción en árabe; detrás de éste se levanta una torre ojival con un canalón sobresaliente y la inscripción en letras del mismo estilo. A esta torre se une hácia la izquierda otra en estilo ruso bizantino con inscripción de cánticos de la Biblia rusa; más á la izquierda, y hácia el centro, vemos otra torre rusa, pero con inscripción en polaco; en el medio del fondo se halla un edificio turco con gran número de minaretes, y detrás del mismo, y entre el templo indio, se vé, finalmente, el sol que nace.

El cuadro está perfectamente bien combinado, y como su impresión se ha hecho en colores, se ha conseguido aún darle más realce.

Estos son amarillo mate y azul claro, naranja para el sol, verde para las palmas y el césped, y negro para el diseño y las letras.

Fué ideado y trazado este gigantesco trabajo por A. Besson, compuesto por A. Lanier, padre, é impreso por E. Lanier, uno de sus hijos.

No es que nosotros busquemos la competencia en lo que vamos á decir, ni por ello quitamos al susodicho trabajo toda su importancia y magnificencia; pero si diremos que obras de esta clase únicamente pueden hacerse en las condiciones en que ésta ha sido ejecutada.

Primera condición: Una casa que reúne la riqueza de materiales que demuestra poseer la de los señores Lanier, y despues un industrial que la ponga á disposición del operario que necesariamente habia de destrozarla en gran parte para ejecutar el trabajo.

Luego éste no puede hacerse más que por un operario, y como tiene que hacer cinco moldes, calculamos que no habrá bajado de un año el tiempo empleado en su ejecución, que aunque no fuera más que á 7 ú 8 pesetas diarias, suman la cantidad de 2.500 ó 3.000 pesetas, y no conocemos á ningun industrial que facilite su imprenta, (caso de que tuviera condiciones para ello, que lo dificultamos) y además abone esas pesetas para que el artista pueda presentar un trabajo análogo.

Únicamente reuniendo á la par de la inteligencia y el gusto, un rico taller propio, pueden hacerse obras de tal indole, pues mientras el operario esté tan falto de protección y sólo se piense en explotarle, será difícil la competencia en estos trabajos y otros similares.

Al concluir felicitando cordialmente al Sr. Lanier por su colosal trabajo, enviamos una muestra sincera de agradecimiento, en nombre del arte tipográfico, á don Carlos Schombourg por habérnoslo hecho conocer.»

El trabajo de la referencia, queda en el archivo social á disposición de aquellos de nuestros compañeros que gusten examinarlo.

LA HIGIENE EN LAS IMPRENTAS

(COLABORACIÓN)

DESDE todo punto indudable que los sanos preceptos de la higiene moderna, no fueron hasta hoy sentados para que rigiesen en las imprentas, en donde se le dá vida ó forma semi-plástica, digámoslo así, al pensamiento humano en todas sus manifestaciones.

Y es cosa digna en extremo de llamar la atención de todos, el hecho de que, habiendo tantísimos individuos que figuran como hijos del arte del gran Gutenberg, no se cuente uno sólo que, inspirándose en el bien comun, diese la voz de alarma ante quien ó quienes fuese preciso, con el fin de conseguir el eficaz remedio de este triste estado de cosas, que impera en todos los locales en donde se confecciona la sublime antorcha, en cuyo seno se difunde la divina luz de la civilización, que lo mismo se estiende por ciu-

dades y pueblos, que por lugares y aldehuelas; oh luz misteriosa!

Entramos en una imprenta cualquiera; y lo primero que impresiona y hiere profundamente nuestra vista, es una especie de semi-oscuridad vaga que como invisible gasa se extiende por todos los ámbitos del departamento tipográfico, en donde, surgiendo como un alma viva de entre aquel piélago de sombras, se columbra al simpático cajista, el cual apecece siempre empeñado en la noble tarea de extraer de la original caja para armonizarlas y unir las, con el fin de componer con ellas la noticia de emoción, la anécdota triste ó regocijante, la frase chispeante ó sarcástica, el párrafo humorístico y el exordio fascinador.

No es extraño que esta oscuridad reine. La escasa luz diurna que reciben aquellos, viene cernida á través de una claraboya, cuyos cristales se hallan comunmente salpicados de suciedad, la cual es causa directa de que la luz pierda su fuerza etérea y se descomponga al chocar con aquella balla construida por la grosera mano del abandono.

¡Ah! Si fuera aun esto sólo, podian, sin embargo, refocilarse grandemente los cajistas aludidos y darse con un canto en los pechos, puesto que la causa de falta de luz suficiente, no hallándose deletéreamente combinada por otras, de carácter nocivo, no contribuiría más que á hacer funestas las diurnas horas que el obrero tipógrafo desliza en su tarea cotidiana, y á adulterar, si se quiere, el ambiente respirable del taller: nada más.

Pero lo más triste y trágicamente desconsolador, es la completa humedad que filtran las paredes de los talleres, cuya horrible circunstancia, convierte á éstos en locales helados, sin que una dosis de templanza anime los movimientos y la acción de los cajistas hasta que empieza á imperar la hermosa temperatura estival, y entónces ni dado ni gracia, como suele vulgarmente decirse.

Este poderoso macedo de la existencia de los cajistas mencionados, debe hundirse en la losa comun del martirio, y construir en cambio locales tipográficos con vasta solidez y perfección, ateniéndose, ante todo, á cumplimentar rigurosamente los saludables preceptos higiénicos, que son la vida, digámoslo así, de los obreros respetables. En la sección de aquellos, entra tambien, con una gran parte, la suficiencia de luz diurna que dé claridad precisa al taller, que purifique el ambiente respirable y que alegre y anime los movimientos y la acción simpática de los cajistas honrados.

Por que hay que tener muy en cuenta que el honroso trabajo de éstos, no tiene nada de material y fatigoso, cuya circunstancia, si resultase en contrario, bastaba ella sola para librar de los mil serios peligros á que se hallan expuestos los cajistas, en sus mortíferos talleres y para robustecer, á la vez, el organismo de los mismos.

El arte tipográfico, encierra en si una labor absolutamente sedentaria, en la cual no se emplean nunca una sola dosis de esfuerzo material que pudiese servir para vigorizar más ó menos la complexión robusta ó delicada de los individuos que aquella profesan. Por otra parte, la indole de ese trabajo tipográfico, exige que el cajista permanezca, durante las horas de su tarea, constantemente en pié sin hacer ejercicio alguno muscular ni el más insignificante movimiento de saludable reacción.

Y de este modo tan horrible, encerrados los cajistas en sus nocivos talleres sin ejecutar movimiento ni tarea alguna reactiva, no es de extrañar que, tarde ó temprano, sean aquellas inocentes victimas de toda clase de bronquitis agudas y de fuertes catarros pulmonares, guardadores, las más de las veces en tisis incruentas, que el misterio profundo de la ciencia no puede casi nunca atajar.

Por eso, y solo por eso, deseamos con toda el alma que la estancia ó taller tipográfico del cajista se amolde, ante todo, á las benéficas prescripciones de la higiene moderna. Por Dios, ¡que no sea la mansión del tipógrafo, en donde éste aprende á ser hombre y á vivir con el producto del trabajo honrado, la más funesta amenaza de su querida existencia!

DOMINGO L. MARTINEZ.

DE BUENOS AIRES

CORRESPONDENCIA

Sr. Director de EL TIPOGRAFO, D. Cristóbal Pérez Moncada.

Muy señor mio:

Los sucesos argentinos, de los cuales ya tendrá Vd. suficientes y ampliadísimos detalles, me han obligado á retrasar el envío de la presente correspondencia.

La revolución que ha cambiado la faz política de la República Argentina, se ha hecho sentir de una manera violenta en los talleres de tipografía, suspendiendo repentinamente todos los trabajos particulares y la gran mayoría de las hojas periódicas.

Aunque muchas de estas últimas han vuelto á reaparecer, después de haberse levantado el estado de sitio, algunas que sostenían gran número de cajistas han cesado en su publicación, contándose entre estas á *La Argentina*, que deja en la calle 55 tipógrafos, sin contar otros empleados tanto en máquinas como en la redacción.

El motivo de la desaparición de este diario es de suponerse, sabiendo que respondía á la política del Dr. Juárez Celman.

Sensible ha sido la desaparición de *La Argentina*, porque sostenía, y no por otra cosa, á un numeroso y excelente grupo de tipógrafos.

Se dice que por esa imprenta aparecerá el 1.º del entrante Setiembre otro diario.

Mañana, dicen, reaparecerá el viudo de *La Argentina* esto es *El Argentino*, que también dejó de publicarse desde los días de la revolución.

Del establecimiento tipográfico de Klingelfuss, situado en la calle Venezuela, entre Chacabuco y Perú, han despedido el mes pasado, según me han informado, á 25 tipógrafos, que sumados á los anteriores que he mencionado, dan la respetable cifra de OCHENTA tipógrafos sin trabajo en solamente DOS imprentas.

Veamos ahora cómo andamos en Buenos Aires respecto á puntualidad en el abono de sueldos.

En la litografía é imprenta de José Ruland, establecida en la calle de Cuyo, entre Reconquista y 25 de Mayo, fueron despedidos un tipógrafo y un maquinista por el gravísimo delito de presentarse en la oficina á reclamar sus sueldos.

Estos dos compañeros reclamaban el saldo correspondiente al mes de Junio, y lo hacían 19 días después de vencido dicho mes. Pero el patrón á que me refiero, como otros muchos que creen que aún estamos en los tiempos de la antigua esclavitud y que piensan que el obrero es una cosa sin derechos ni prerogativas, ni aún para reclamar el mezquino sueldo que necesita para su sustento, se sulfuró grandemente, diciendo que era escandalosa semejante conducta y dió orden al regente para que los despidieran, lo que sabido por los compañeros aludidos, dió lugar para que ellos mismos abandonasen el taller antes que sufrir una humillación.

Cuándo llegará el día, señor Director, en que los propietarios no vean más diferencias entre obreros y patrones, que aquellas que da el dinero ó los propios méritos, porque esto que suce-

de indigna! Pues qué, ¿creen semejantes señores que nosotros los obreros trabajamos por lujo? ¿Acaso, se figuran, que no tenemos que pagar casa, ni abonar nuestros alimentos, ó creen, por ventura, que en honor á ellos nuestros acreedores nos facilitan crédito ilimitado? Ó creen, por último, que debemos trampear á todo el mundo en beneficio de semejantes patrones?

Pero dejemos esto, que indigna y causa asco, para continuar ocupándonos de otras noticias que pongan de relieve ante la vista de mis compañeros de esa orilla, el estado de los obreros tipógrafos en la capital argentina.

También en la compañía Sud Americana de Billetes de Banco se atrasaron en el pago del mes de Junio, pues el 16 de Julio saldaron la cuenta de dicho mes, y el del mes de Julio hasta hoy (12 de Agosto) no ha babido dinero tampoco, y quién sabe hasta cuándo.

En este establecimiento hay una novedad desde el 1.º del corriente, y es que han quitado el 20 por 100 de aumento en los sueldos que desde hace un año venían pagándose, con motivo de la gran depreciación del papel-moneda.

En confirmación de mis informes, véase lo que dice *El Diario* del 4 del corriente:

«*La Compañía Sud Americana de Billetes de Banco.*—Esta empresa, en virtud de la difícil situación económica en que desde hace algún tiempo se halla la plaza, situación que se ha empeorado sobre manera últimamente, sin que sea dable por ahora, confiar en su pronto mejoramiento, se ha visto en la necesidad de suspender, desde este mes, el 20 o/o adicional que acordó á sus operarios en Setiembre del año pasado.

El Directorio de dicha Compañía ha tenido en cuenta los perjuicios que en las actuales circunstancias vá á ocasionar á los operarios con esta medida; pero bien á su pesar se ha visto en el caso de tener que prescindir de estas consideraciones, porque, de lo contrario, le sería imposible de todo punto continuar trabajando su establecimiento.»

Por esta noticia se verá que el ejemplo cundirá en los demás establecimientos tipográficos.

Ya vé Vd. cómo estará la cosa por aquí, pues, en vez de subir los sueldos, dada la carestía, siempre creciente de los artículos de primera necesidad, bajan todavía de una manera notable. ¿A dónde iremos á parar si todos los establecimientos hicieran lo mismo?

—El jueves 24 del pasado Julio, se remató la imprenta de *El Globo*, que funcionaba en la calle Venezuela, número 651, quedando, por consiguiente, infinidad de operarios sin trabajo. Con que, vaya Vd. sumando, señor Director.

—El señor Sandalio Fuentes, que se prestó como propagandista de EL TIPOGRAFO en la imprenta de *El Figaro* cuando estaba encargado de ella, se ofreció á hacer la misma propaganda en la imprenta *Europea*, sita en la calle Moreno, esquina Defensa; pero los buenos deseos del señor Fuentes en pro del órgano de los tipógrafos montevideanos, han sido en parte infructuosos, pues han sido despedidos de la imprenta de la referencia, por falta de trabajo, infinidad de operarios. Y siga Vd. sumando, señor Director.

He tenido conocimiento de que en estos últimos días llegaron á Buenos Aires varios tipógrafos de esa, creyendo, en su inocencia, de que apenas extinguido el humo del último cañonazo que alteró la paz de la Atenas del Plata, surgirían, como por encanto, infinidad de trabajos tipográficos que les dieran ocupación.

Entre esos compañeros recuerdo haber estrechado la mano de mis amigos Feliciano Centurión, Ramón Gerto y Leonidas Marcón, este último empezó á trabajar como suplente en *La Argentina*, habiendo tenido oportunidad de asistir al entierro de aquella publicación.

A pesar de haber desaparecido *La Argentina*,

que es donde mayor número de suscritores contaba EL TIPOGRAFO, no dejen de mandarme, como de costumbre, 110 ejemplares, pues trataré de encontrar á los operarios que han figurado como tales, y otros nuevos que pienso conseguir.

Sin embargo de la situación en que se hallan los tipógrafos de ésta á consecuencia de la escasez de trabajo, como no hay memoria de otra igual, todos esperamos que la nueva situación política dé alientos al capital y al espíritu público para emprender toda clase de negocios, trayendo á los talleres movimiento y vida que nos saque de la aflictiva situación presente.

Con esperanzas de mejores noticias para el gremio, se despide hasta la próxima del señor Director y demás Redactores su afino. S. S.

FELIPE ESPARZA.

Buenos Aires, 12 de Agosto de 1880.

S/c. Cangallo, 1018.

PRIMERAS IMPRENTAS ARGENTINAS

BUENOS AIRES Y CÓRDOBA

Noticias históricas y bibliográficas

La primera imprenta que se estableció en Buenos Aires tuvo la denominación de Real Imprenta de niños expósitos, en razón de que los productos se destinaron al sostén de la Casa de Huérfanos fundada en el año anterior por el virrey Vertiz.

Así fué cómo la caridad, hermanada á la ilustración, meció la primera cuna del primer niño abandonado en su torno, y bautizó en ella á la madre fecunda de todas las artes y ciencias, de todos los sentimientos é ideas: la imprenta.

A pesar de las investigaciones que al respecto se habian hecho estaba por averiguarse la verdadera fecha de la introducción de la imprenta en Buenos Aires, y fué para fijar con certidumbre el día, mes y año de su primera producción que redactamos unos puntos, que se publicaron en 1880 con motivo de cumplirse en ese año el primer centenario de tan memorable acontecimiento.

D. Pedro de Argelis, en su «Catálogo» señala como la primera producción de la tipografía en Buenos Aires, un impreso en 4.º que tiene por título: *Representación del Cabildo y vecinos de Montevideo*, que lleva por pie de imprenta: «BUENOS AIRES».—1781».

El autor de la «Bibliografía de niños expósitos» el Dr. Juan María Gutierrez, siguiendo esta autoridad, establece la misma época, y con ese impreso abre su catálogo analítico y descriptivo, arreglado por orden cronológico.

Zinny, en su «Bibliografía Histórica» registra una *Letrilla* impresa en hoja suelta en 8.º con caracteres de madera, según cree, y que á estar á la noticia del curioso papelista don Bartolomé Muñoz, sería «La primera letra que se imprimió en Buenos Aires el año 1780, en que se puso la imprenta.»

Ninguno de estos datos es rigurosamente exacto, aun cuando se acerquen mucho á la verdad, errando los dos primeros en el año, y faltándole á todos precisar el día y exhibir la pieza auténtica que determine el aniversario histórico.

La imprenta establecida en Buenos Aires en 1780, no fué la primera que se conoció en el Río de la Plata, aun cuando al tiempo de estallar la revolución de 1810, ella era la única que existiese en todo el vireinato.

El arte de imprimir se practicaba en el Río de la Plata desde fines del siglo XVII, á lo que parece, y seguramente en los primeros años del siglo XVIII, por manera que fué esta región de

la América española la primera que después de Méjico y del Perú gozó de sus beneficios.

En las Misiones Jesuitas del Uruguay y Alto Paraná, se imprimía en 1703, en una prensa, construida con la madera de los vecinos bosques con caracteres de estaño fundidos en ellas y en planchas de cobre grabadas por los indios neófitos. Así lo atestiguan varios libros impresos allí, que han permanecido largos años desconocidos para los bibliógrafos, y lo comprueban documentos originales existentes en nuestro archivo particular.

En Córdoba del Tucuman, la imprenta fué introducida también por los jesuitas, quienes la trajeron de Lima, donde hicieron su adquisición.

(Se continuará.)

CRÓNICA

Nuevo Diario.—Dase como seguro que en los primeros días del mes entrante aparecerá un nuevo diario con el título de *El Demócrata*.

Esta publicación será de gran formato, y sostendrá la política del Partido Colorado.

Salga luego *El Demócrata*, pues con su aparición encontrarán trabajo un bien número de tipógrafos.

Salutación.—Un deber del más estrecho compañerismo nos impone la obligación de saludar á nuestro apreciable colega *La Voz de la Cooperativa*, con motivo del primer aniversario de su fundación.

Al enviarle esta débil muestra de simpatía, deseamos también el triunfo completo de sus ideales, que siempre importaría un notable adelanto dentro de la familia tipográfica.

Siga su rumbo *La Voz de la Cooperativa*, y hacemos votos por que su confección se haga en breve en el establecimiento tipográfico de su nombre.

Noble acción.—La importante casa comercial de esta plaza, que gira bajo la razón social de Galli y Compañía, nos ha remitido la suma de veinte pesos oro, con el laudable fin de contribuir al sostenimiento de nuestra hoja.

Hé aquí la nota que, acompañada de esa suma, se nos ha dirigido:

«Señor Administrador de *El Tipógrafo*.

Presente.

Remítimos á Vd. la suma de veinte pesos oro, destinados al sostenimiento de ese periódico.

Aprovechamos esta oportunidad para repetirnos de Vd. atentos y SS. SS.

Por GALLI Y CA.

V. Coppin.

Montevideo, Agosto 14 de 1890.»

Sin embargo de que el Directorio de la Sociedad Tipográfica Montevideana agradecerá por nota á los señores Galli y Compañía su importante donativo, nosotros, interpretando los deseos de todos los miembros que la componen, enviamos á estos señores nuestro reconocimiento más vehemente por su acción tan noble como espontánea, tanto más de agradecer en los actuales momentos de penuria por que atraviesa el obrero tipógrafo.

Sensible.—En la mayor parte de los establecimientos tipográficos de Montevideo, nótese la paralización más completa en los trabajos.

Esta crisis débese tan sólo á la afflictiva situación económica de la plaza por el cataclismo del Banco Nacional.

De continuar así este lamentable estado de cosas, cuánto obrero de las diferentes industrias, que no tienen más medios que sus brazos para el sustento y el de sus familias, tendrá por necesidad que abandonar el país por no verse precisado á implorar la caridad pública.

Si el gobierno no pone precipitadamente los

medios para atajar el mal, ¿qué va á ser del obrero?

Separación.—Por medidas económicas unos, y por pertenecer á la Sociedad Tipográfica otros, han sido despedidos estos días últimos varios honorables compañeros nuestros que en el establecimiento *The Imprenta* prestaban sus servicios, muchos de ellos desde la fundación de *El Ferro-carril*.

Es de sentirse.

Polvareda.—No ha sido mala la que levantó en una de las imprentas de la capital, el artículo aparecido en el anterior número de nuestra hoja, firmado por *Plagio*.

Al darle cabida en sus columnas, debe la dirección hacer constar que su publicación obedeció á la creencia de que ese escrito venía autorizado del Directorio de la Sociedad, de quien dependemos, y no del Sr. *Plagio*, redactor oficial de *El Tipógrafo*.

Hacemos esta salvedad por dos razones: la primera, porque dicho escrito ha ocasionado la salida del taller á unos cuantos padres de familia, y la segunda, por que en lo sucesivo tendremos muy especial cuidado en rechazar todo aquello que salga de los límites que nos impusimos en nuestro programa, esto es, propender á la unión y concordia del gremio tipográfico á quien representamos en la prensa.

Con esto, quedan avisados aquellos de nuestros compañeros que nos ayudan en la tarea de sacar á luz nuestro quincenario, á la par que pedimos disculpa si por acaso hubiere álguien que se creyera aludido.

Inauguración.—Con la solemnidad que requiere el caso, se inauguró en la Tipografía Artística una nueva máquina de retracción, sistema Marinoni, la cual se destina exclusivamente por ahora para la impresión del *Anuario del Uruguay*, cuyos trabajos comenzarán en breve.

Felicitemos á los Sres. Vazquez Cores, Dornaleche y Reyes por ese acto, que tiende á dar más impulso y movimiento al acreditado y bien surtido establecimiento de que son poseedores.

Propietario modelo.—El documento que va á continuación, habla muy alto en pró del propietario que lo suscribe, y que nosotros lo transcribimos íntegro para que llegue á conocimiento del gremio.

«Imprenta Rural, Montevideo.—Julio 23 de 1890.—Sres. Miembros de la Sociedad Tipográfica Montevideana.—Presente.—Muy señores nuestros:—En contestación á lo resuelto en Asamblea General Extraordinaria, por esa respetable Sociedad, que en nota fecha 22 del corriente nos comunican, debemos manifestar á ustedes, que, como siempre, estamos de parte del honrado trabajador; y que dejaríamos de ser lo que hasta de ahora hemos sido, sinó hiciéramos cuanto de nosotros dependa para atender satisfactoriamente á lo que muy justamente solicitan.—S. S. S.—*Félix Mendia*.»

En nombre de los socios, damos al señor Mendia nuestro más sincero reconocimiento por los altos conceptos en que nos tiene á los que nos honramos en pertenecer á la Sociedad Tipográfica.

Súplica.—La hacemos muy encarecida al gremio tipográfico en general para que asista el domingo 17, á las 9 de la mañana, á la Asamblea General Extraordinaria que, según decimos á la cabeza del periódico, se celebrará en el local social, Florida, 209.

Alimentador automático para Máquinas de Imprimir.—Hemos tenido ocasión últimamente de examinar un ingenioso aparato, por medio del cual la operación de alimentar automáticamente hojas sencillas de papel, á máquinas de imprimir del modelo ordinario de cilindro ó á máquinas de doble alimentación, litográficas, de perfeccionar ó

de rayar, se lleva á cabo con gran facilidad y éxito. El aparato es inventado por los Señores Clathero y Nichols, de 23, Manchester Avenue, Aldersgate Street, Lóndres. La operación de separar automáticamente una sola hoja de papel del paquete y colocarla en el registro exacto de las garras de la máquina, se efectúa perfectamente por medio de este aparato. Para llevar esto á cabo hay dos tablas fijadas en la posición acostumbrada en los costados de la máquina, cuyos costados llevan también dos armaduras correderas verticales coronadas por una cabeza de cruceta que sirve de soporte á una viga radial, con el objeto de regular el peso ó presión en el papel teniendo el aparato bastante juego en las correderas por medio de unas poleas de anti-fricción.

La fuerza motriz para llevar la hoja hácia adelante, viene de un movimiento de cadena que funciona en el eje del cilindro, asegurándose así, que la alimentación del papel no se haga sinó de acuerdo con el movimiento del cilindro. En la armadura del aparato hay un eje delantero que tiene varios rodillos de gutta-percha en forma de almohadones. Este eje se vuelve hacia atrás, y los rodillos arrastran la hoja de unos labios que funcionan en ranuras en una plancha de bronce en la armadura. Durante esta operación hay una serie de dedos con puntas de gutta-percha que se apoyan ligeramente en el papel, formando la hoja superior un arco desde el punto de contacto con los rodillos hasta el extremo de los dedos, pasando así el aire entre la primera hoja y la segunda, y sirviendo el movimiento de retorno del lecho de la máquina para esta leve acción. Enseguida que el cilindro empieza su movimiento, los rodillos son actuados en una dirección hácia delante, llevando la orilla de la hoja de papel encima de los labios. Los dedos se levantan del papel, y esto permite que el aire entre debajo de la hoja.

Un segundo eje que gira también en el mismo sentido, y que tiene rodillos que se pueden ajustar á cualquier posición, empuja suavemente la hoja entre unas planchas de guiar, hasta que es recibida por unos discos de gutta-percha, y puesta en la segunda tabla de alimentación, que está cortada con muescas para el movimiento de las cintas continuas en que la hoja se adelanta hasta unos botones fijados en las garras de la máquina. Para asegurar la exactitud de la posición para el registro, hay en el extremo de la tabla de alimentación, unas medidas correderas que empujan la hoja á cualquier posición que se requiera, después que llega á los botones y antes de que las garras lo cojan. La variación en el espesor de los papeles se vence añadiendo ó quitando peso, necesitando un papel gordo más peso para moverse con regularidad que uno delgado, pero la diferencia entre el papel más grueso ó «de cartucho», y uno de billete de banco de «cáscara de ajo» se ajusta en menos de un segundo, y la eficacia del aparato es igual cualquiera que sea el papel que se emplea. La acción de este aparato nos pareció sumamente satisfactoria, pudiéndose llamar con mucha propiedad una mano automática, por la habilidad, y destreza con que entrega las hojas á la prensa. La alimentación de una hoja en cada vuelta del cilindro es una cosa absolutamente segura, y el aparato se convierte en un trabajador incansable y que no se queja. Está listo, además, para usarse en cualquier momento del día ó de la noche, poniendo á su dueño fuera del alcance de las Leyes de Fábricas.

En otro número -- Por falta de espacio, no insertamos en este número las listas de suscripción á *El Tipógrafo*.

Irán en el próximo.